

<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v67n166.69810>

**Zavadivker, Nicolás.** “Hume: sus aportes al análisis del lenguaje moral.” *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 20.2 (2015): 269-279.

Este texto es un esfuerzo modesto y respetuoso por analizar la línea argumentativa con la que, de manera notable, el profesor Nicolás Zavadivker, en su artículo “Hume: sus aportes al análisis del lenguaje moral”, reconstruye los diversos aportes del pensador escocés al análisis del lenguaje moral y la argumentación práctica. Pretendo valorar la pertinencia de sus tesis como insumos para el debate de la denominada *corrección política* en el lenguaje que, a juicio de Zavadivker, goza de una relevancia considerable en las agendas de discusión académica de nuestro tiempo.

Con maestría y concisión, se reconstruyen en seis breves apartados los aportes fundamentales de Hume a la denominada “metaética contemporánea”; expresión y marco de análisis de los problemas de la ética y la moral actual, que engloba, entre otros temas, el análisis del lenguaje moral y de la argumentación práctica. La propuesta busca rescatar los más célebres apartados de la obra moral de Hume, así como aquellos que no gozan habitualmente de reconocimiento, con el propósito de destacar su importancia como aportes a la metaética.

En la introducción a su propuesta Zavadivker caracteriza, de modo general, el tipo de cuestiones que ocupan a la metaética en cuanto disciplina. En síntesis, el autor nos dice:

Se trata, pues, de un discurso elucidatorio que se ocupa a su vez de otro discurso, el moral. Actualmente incluye no solo asuntos relativos al significado y uso de los términos morales, sino también de cuestiones vinculadas a la argumentación moral y a la posible lógica de enunciados morales. (270)

Posteriormente, sobre la base de la reconstrucción del argumento ampliamente conocido como *la guillotina de Hume*, sustenta cómo, a partir de la recuperación por algunos filósofos analíticos en el siglo xx de la denuncia humeana sobre la imposibilidad del paso deductivo de enunciados descriptivos a enunciados normativos, el pensador escocés traza un límite para el razonamiento práctico (cf. 271-272). Tenemos, así, el primer aporte claramente elucidado por Zavadivker. Así mismo, el autor se refiere en su trabajo a lo que podría denominarse el *subjetivismo axiológico* en Hume, dirigiéndose al carácter subjetivo que este pensador asigna a la valoración moral de la acción humana. En ese sentido, lo vicioso (o virtuoso) de la acción para Hume “aparece así como una vivencia del sujeto que contempla y no como un elemento perteneciente a la acción contemplada” (272). Para este autor, la propuesta de Hume incentivó el desarrollo de tesis subjetivistas y emotivistas en metaética gracias a su idea, por lo demás reconocida, de la estrecha vinculación de la moral con el sentimiento. Estas doctrinas interpretativas posibilitan lecturas diversas de las tesis humeanas a propósito del subjetivismo axiológico.

En un tercer apartado, Zavadivker afirma que el siguiente gran aporte de Hume a la metaética consiste en haberle

atribuido a los juicios morales el ser capaces de guiar la acción humana, partiendo del supuesto de que, para el escocés, la razón es esclava de las pasiones, es decir, son nuestros sentimientos morales los que nos movilizan, pues la razón no puede señalarnos lo que es deseable o no se aprobaría que se hiciera, sino que solo nos enseña cómo hacerlo (cf. 273-274). En el siguiente apartado, el autor pone en evidencia el cuarto aporte a la metaética, demostrando que para Hume existe una gran vaguedad en el lenguaje moral. En sus propias palabras:

La vaguedad de los conceptos morales, esto es, el hecho de que mediante una misma palabra se pueda aludir a características totalmente diferentes, hace posible en ocasiones la generación de un consejo general ilusorio. En ese sentido, podríamos decir que las expresiones morales se pueden utilizar en algunos casos para disimular disidencias. (275)

Otro gran aporte humeano a la metaética consiste, para Zavadvikker, en el esbozo de un modelo de argumentación moral que, pese al disenso y diversidad de posturas subjetivas respecto a la acción humana, podría dirimir fácilmente, mediante el establecimiento de unos mínimos de consenso, un desencuentro argumentativo-moral aparentemente irresoluble. Este modelo tiene potenciales problemas y, por lo demás, supone la necesaria existencia de principios compartidos entre interlocutores determinados (cf. 277). De alguna manera, esta cuestión nos lleva de nuevo a la vaguedad de los juicios morales. Por último, Hume aporta también la distinción, poco reconocida según Zavadvikker, entre lenguaje egoísta

y lenguaje moral. Según esta, en el lenguaje moral se expresarían pretensiones de universalidad, ya que no retrata una experiencia personal respecto a la acción humana (lo que sí haría el lenguaje egoísta), sino que tiende a afirmar tales expresiones como válidas para cualquier tipo de auditorio (cf. 278). Así concluye Zavadvikker su reflexión sobre los aportes de Hume a la metaética contemporánea y señala:

Estas puntualizaciones son tan variadas que dificultan la atribución de un punto de vista metaético claro al propio Hume. Pero ello no impide que, desde las distintas posiciones contemporáneas se pueda seguir dialogando productivamente con el filósofo escocés. (278)

En la actualidad, diferentes actores colectivos, como algunos movimientos sociales, han puesto en el centro de la discusión pública y académica el lenguaje y el discurso como reivindicación moral y política de primer orden en sus agendas. Dado que no puedo profundizar en este asunto, debido a las limitaciones de espacio, quisiera dejar abierta la siguiente cuestión al lector: ¿los aportes de Hume, reconstruidos por Zavadvikker, sirven como marco de referencia para pensar y resolver el cuestionamiento de estos actores?

LUIS ALEJANDRO BARÓN MONSALVE  
Universidad del Valle - Cali - Colombia  
[alejandro.baron.m@correounivalle.edu.co](mailto:alejandro.baron.m@correounivalle.edu.co)